

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SÁBADO XXV, ORDINARIO: LUCAS 9: 43b-45

TEXTO:

“Todos estaban maravillados de las cosas que hacía. Dijo entonces a sus discípulos: ‘Escuchen atentamente estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.’ Pero ellos no entendían sus palabras; les estaba velado su significado, de modo que no las comprendían. Además tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.”

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy nos presenta la segunda de tres profecías que hace Jesús sobre su pasión (las otras: Lucas 9: 22, 18: 31-34). Es un texto deliberadamente ambiguo, que se balancea entre maravilla, asombro y miedo.

2) El texto comienza diciendo que todos estaban “maravillados” de las cosas que hacía – La palabra griega traducida por “maravillado” o “asombrado,” “thaumazo,” tiene el sentido más profundo de “pasmado,” la actitud de “pasma y asombro” ante una maravilla . . . Es la palabra que Platón pone en boca de su maestro, Sócrates, que alaba la capacidad del joven filósofo sofista, Theateto, de maravillarse, de preguntar . . . (Platón, “Theateto,” 155,). Es un rasgo típico de la Cristología de Lucas: Jesús, el profeta, dice y hace cosas que suscitan pasmo y asombro (Lucas 4: 22; 7:16) - Es la maravilla del Reino de Dios entrando en la historia en la persona de Jesús.

3) Jesús les dice: “Escuchen atentamente . . . ” La traducción “escuchen” que tienen la mayoría de las versiones en español no le hacen justicia al texto griego significa literalmente “pongan estas palabras en sus oídos,” o más directamente: “¡Presten atención!” – Es un imperativo fuerte, como decir: “¡Atención, esto que van a oír es de suma gravedad!” – Jesús quiere impresionar en su audiencia la importancia de estas palabras – “Escuchar,” “Prestar atención,” en su contexto bíblico, es una expresión relacionada con la escucha y recepción de la Revelación divina (así San Pablo a los Romanos, 10: 14-15; 18-21) –

4) ¿Qué palabras les dice Jesús, que requieren prestar tanta atención? – “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres” – El Hijo del hombre, el Mesías, tiene que sufrir - ¡Inconcebible! – Si relacionamos esta declaración con la frase anterior, así sonaría en sus oídos: “¡Presten mucha atención! - El Hijo del hombre (el Mesías) tiene que sufrir - ¡Va a sufrir! ¿Escucharon bien?”

5) Las esperanzas de un Mesías militar, avasallando y expulsando a los romanos de Judea, o de un Mesías, profeta definitivo, interpretando la Ley de Moisés de una vez y para siempre, o la de un juez escatológico, se hallaban presentes, de una forma más o menos difusa, en la conciencia de Israel en tiempos de Jesús – pero, ¿un Mesías sufriente? Más aún, ¿un Mesías crucificado? – Lo más cercano a esta expectación hubiera sido el Cántico del misterioso Siervo Sufriente del Señor, en Isaías 52: 13-53: 12 – que de suyo no era considerado un texto mesiánico – ¿Un Mesías humillado, sometido a la ignominia? ¡Imposible! - ¡Cosa de locos!

6) Lucas añade: “Pero ellos no entendían sus palabras, les estaba velado su significado, de modo que no las comprendían. Además tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.” Aquí es necesario considerar tres cosas:

a) Primera Cosa: Los discípulos no entendían sus palabras – El sustantivo griego que se traduce por “palabra” es “rema” – ¡Esto es clave! En griego, “logos” es la palabra más usada – “rema” tiene el sentido de “palabra efectiva,” “palabra que efectúa, que lleva a cabo lo que significa – Esta es la palabra que se usa en la Anunciación a María, cuando Gabriel le dice; “Para Dios no hay nada imposible,” el griego original dice: “las palabras (“rema”) de Dios no quedarán impotentes” – y María responde: “He aquí la esclava del Señor – que se haga en mí según tu palabra (“rema”)” - Y al cumplirse los “rema” de Dios, ¡ocurre la Encarnación! - En el texto de hoy, se nos dice que los discípulos no entienden las palabras proféticas de Jesús: el Mesías tiene que sufrir - Las palabras (“rema”) de Jesús no quedarán sin cumplirse, así como su palabra (“rema”) a María, al ser recibida con humilde apertura, va a causar la Encarnación.

b) Segunda Cosa: Lucas dice que “les estaba velado el significado, de modo que no las comprendían” – Leyendo más adelante en el Evangelio, en el episodio de los discípulos de Emmaús (Lucas 24: 13-35), vemos que Jesús se les acercó y entabló conversación con ellos, pero, añade Lucas, “sus ojos estaban como incapacitados (¡velados!) para reconocerle” - ¡La misma cosa! En el Evangelio de hoy, los seguidores de Jesús han oído las palabras proféticas, efectivas de Jesús, pero no las entienden - ¿Por qué? – Porque “su significado les estaba velado” – Esas falsas esperanzas mesiánicas, esa visión distorsionada de la identidad de Jesús, que rechazaba la idea de un Mesías, de un Hijo del hombre humillado, les velaba el significado de sus palabras.

c) Tercera Cosa: ¡CLAVE! Lucas termina esta sección con esta frase tan aparentemente casual, pero tan definitoria, tan terrible, tan subversiva: “Además, tenían miedo de preguntarle acerca de todo esto! - ¡Miedo de

preguntar, miedo de oír que seguir a Jesús implica la cruz! - ¡Miedo, miedo, miedo!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba . . . Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo . . . Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abraséme en tu paz” San Agustín, “Confesiones,” X.27.38

2) Empecemos por el final: ¡Miedo! Leemos las Escrituras, escuchamos al Espíritu Santo hablándonos en nuestro corazón, revelándonos quién es Jesús, su más profunda, perturbadora y subversiva identidad – y lo que escuchamos nos da ¡miedo!

3) ¡Qué es lo que aprendemos? ¡Seguir a Jesús requiere, sine qua non, tomar la Cruz e ir tras él, exige vivir una vida en la clave del amor, de la compasión, de la justicia – nos exige dar todo lo que somos y tenemos al servicio del Evangelio!

4) PERO, he ahí que retumba, a lo largo de los siglos de la Historia de la Salvación, la expresión más frecuentemente usada en todas las Escrituras: ¡No tengas miedo! – 366 veces –

5) El problema, Jesús nos dice, NO ES sentir miedo – todos sentimos miedo, en un momento u otro de nuestras vidas, varias veces por semana, quizás varias veces al día –El problema ES dejar que el miedo nos aprese, nos paralice, dicte nuestras decisiones y afectos – Jesús nos invita a aceptar el miedo, y transformarlo en una fuerza y coraje profético, en un compromiso apasionado, vulnerable, riesgoso y liberador con su Pascua, con su Cruz y Resurrección.

6) La historia de Jesús comienza con un “No tengas miedo” – Gabriel a María, en el momento de la Anunciación (Lucas 1: 30) – y no ha terminado – La historia de Jesús continúa en su Iglesia, en todo el mundo, en todos los hombres y mujeres, sin excepción - Ese “no temas, María” sigue retumbando a lo largo de los siglos, en nuestros oídos - ¡No tengas miedo! –

6) El miedo vela nuestro entendimiento, nos impide reconocer quién es Jesús, asumir su Pascua, discernir la cara de Jesús en todos los crucificados de la historia: en los pobres, los hambrientos, los marginados . . . ¡No tengamos miedo! ¡Abracemos a Jesús allí donde más miedo nos puede dar, en su Cruz,

porque allí, y sólo allí, encontramos la alegría de la Resurrección, de la vida nueva, del Amor que no muere!